

Emilio Ontiveros



PRESIDENTE DE ANALISTAS
FINANCIEROS INTERNACIONALES
(Afi)



«*Empresa Global* ha cumplido su vocación de herramienta al servicio de la internacionalización de las pymes»

Emilio Ontiveros es doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Trabajó durante más de seis años en empresas industriales antes de iniciar su carrera universitaria docente. Actualmente, es catedrático de Economía de la Empresa en la UAM y presidente de Analistas Financieros Internacionales, empresa que fundó hace 23 años. Autor de varios libros y numerosos artículos sobre economía y finanzas, dirige la revista *Economistas*, forma parte de diversos consejos de redacción de publicaciones especializadas y su último libro publicado es *La economía en la red*.

La revista *Empresa Global* celebra su número 100 tras una vida de 10 años en el mercado editorial español. Sus orígenes y posterior desarrollo se centran en la voluntad de servir de herramienta al servicio de la internacionalización de las pymes españolas. Herramientas no sólo necesarias para la toma de decisiones por parte de los empresarios, sino también para dotarles del conocimiento del entorno. Entrevistamos en este número al presidente de su Consejo de Redacción, Emilio Ontiveros.

José Fraile

Descripción de la empresa

Analistas Financieros Internacionales (Afi) es una entidad de referencia en España en servicios profesionales, altamente especializada en asesoramiento y consultoría económico-financiera, formación y capacitación técnica y provisión de información en

claves de valor para la toma de decisiones. La estabilidad de su equipo de dirección, la cualificación académica y técnica de sus 130 profesionales, así como su perfil multidisciplinar, son garantías de una orientación rigurosa en la práctica de la consultoría.



«España es ahora mismo el primer o segundo inversor más importante en Brasil, en Argentina, en Chile, incluso en México»

Gracias al conocimiento de la realidad en la que operan los clientes, a la dinámica sectorial en la que se encuentran inmersos y a su posicionamiento relativo, la colaboración de Afi se asienta sobre una respuesta permanente y de estrecha relación con los equi-

pos humanos, pero, especialmente, sobre una base de continuidad orientada a la consecución de resultados: la creación de valor.

En octubre de 2010 se cumple el número 100 de la revista *Empresa Global*. ¿Qué recuerdos le trae tal acontecimiento?

Bueno, yo creo que el período de existencia de *Empresa Global* ha coincidido con la década probablemente más intensa en transformaciones en la vida económica y

financiera. *Empresa Global* nació aún siendo contemporánea de la crisis de las «punto.com», que se pensaba que podía ser una crisis financiera de alcance, y cumple sus 10 años con otra crisis financiera mucho más importante que la de las «punto.com» y en la que, si hubiera que aislar un factor, éste sería el de la emergencia de economías en desarrollo: China, India, Brasil y Rusia, es decir, los denominados BRIC, que han venido a compensar buena parte de la hegemonía en la escena económica y financiera global que tenían las grandes economías. Por lo tanto, yo me atrevería a decir que ha sido un período, como si fuera un bocadillo, entre crisis y crisis, pero, al mismo tiempo, con alteraciones de calado en la escena económica y financiera mundial.

¿Qué papel querían que cumpliera *Empresa Global* para sus lectores?

La revista tenía una misión asignada que tenía que ver con el carácter instrumental de herramienta para no sólo la toma de decisiones de empresas más dinámicas con voluntad de internacionalización, sino para el conocimiento de un entorno que ha cambiado en los 100 números de la revista. Yo creo que, en líneas generales, ha cumplido su vocación de herramienta al servicio de la internacionalización de pymes. Ha sido, quizá, el exponente de éxito mayor de esta revista, porque ha servido, insisto, no sólo para decir cómo hay que hacer las cosas, sino para suministrar elementos de juicio a los empresarios con voluntad de internacionalización.

¿Qué evolución ha sufrido en estos 10 años el comercio mundial y los flujos internacionales de inversión directa?

Ha sido clave, porque ha sido la década, como señalaba al principio, en la que, además de no fre-

narse la dinámica de integración internacional, se han registrado ritmos de aceleración importantes como consecuencia no tanto del comercio entre las economías avanzadas, sino entre las economías avanzadas y esas economías emergentes. El volumen de los flujos de bienes, de servicios y de capitales ha crecido mucho, pero también el mundo se ha interconectado mucho más. Han sido, yo lo suelo llamar así, unos encuentros en la tercera fase de la globalización caracterizada por la intensidad del comercio de los movimientos de capitales, por el mayor número de actores presentes, pero también por esa complicidad que las tecnologías de la información han desarrollado en la propia dinámica de globalización. Hoy es el día en el que los flujos de servicios con India tienen lugar gracias a esa conectividad que propicia internet, el *outsourcing* ya no sólo de tareas industriales, sino también de tareas de servicios. Por lo tanto, no únicamente la intensidad del volumen de intercambios, sino

también la amplitud de los intercambios, la naturaleza del carácter de los mismos, es lo que ha caracterizado esta tercera fase de la globalización con la que la revista *Empresa Global* ha coincidido en sus 100 primeros números.

¿Qué papel ha tenido España en este período?

España ha desempeñado un papel equivalente, yo diría, al de otras economías avanzadas, quizá algo más protagonista, primero, porque han sido 10 años, hasta prácticamente 2008, en los que España ha sido una de las economías que ha crecido de forma más intensa, y, en segundo lugar, porque ha sido una de las economías con un mayor grado de inversión internacional, de inversión directa en el extranjero. España ha pasado de ser un país receptor neto de inversión internacional a ser un país emisor de inversión internacional y, en algunos casos, como América Latina, a compartir el liderato con EEUU. España es ahora mismo el primer o segundo inversor más

importante en Brasil, en Argentina, en Chile, incluso en México. Quizá el otro elemento importante de España en la escena financiera, económica y comercial internacional es que no sólo ha defendido una cuota en los movimientos de capital importante, sino que, a pesar de la volatilidad en los flujos de comercio, ha mantenido una cuota baja, pero constante, en sus exportaciones: más del 2%. Se podría decir que, hasta 2008, el desempeño de España en la escena económica y financiera internacional ha sido el propio de una economía entre las ocho más importantes del mundo.

¿Han aprovechado suficientemente las empresas españolas este período?

De forma desigual, porque la internacionalización, tanto económica como financiera, de España ha estado protagonizada por un número de empresas relativamente reducido, el cual se ha ido ampliando, es verdad, ya que no sólo son las grandes empresas de servi-



cios, energéticas o bancarias las que han protagonizado la internacionalización y empezamos a ver números recientes de pymes. Pero, cuando uno analiza el censo de empresas españolas y pone al lado su dimensión internacional, lo que concluye, necesariamente, es que todavía la internacionalización de la pyme sigue siendo una asignatura pendiente. Hemos avanzado algo en las exportaciones, pero hemos avanzado relativamente poco en internacionalización mediante presencia directa. Solamente en los últimos años empezamos a ver internacionalización sin menoscabo del tamaño, y ésa es una buena señal, pero no tenemos una población de empresas internacionalizadas en términos relativos equivalente a la que tiene Francia o, incluso, Italia.

¿Qué importancia han tenido las instituciones públicas españolas a la hora de ayudar a «salir fuera»?

El sector público, en general, en estos 10 años de vida de la revista, no ha tenido un protagonismo financiero y económico grande, es más, casi ha sido al contrario: el Estado español ha ido adelgazando, la propia presión del gasto público ha ido reduciéndose, ya no hay bancos públicos, el número de empresas públicas ha ido disminuyendo y, aunque es verdad que, en algunos ámbitos de la política económica o comercial exterior, con algunos instrumentos muy cualificados, como ha sido el ICEX, por ejemplo, hemos asistido a impulsos para la internacionalización en la dirección de lo que otros países ya ha-bían hecho, como es el caso de Francia o de Italia, sin embargo, no se podría decir que la internacionalización de las empresas españolas haya tenido que ver con un impulso definitivo de las autoridades, sino con la necesidad de esas empresas, generalmente grandes empresas, de

buscar mercados fuera del mercado nacional.

«La internacionalización de España ha estado protagonizada por un número de empresas relativamente reducido»

La crisis por la que estamos pasando actualmente, ¿cómo está afectando a las relaciones comerciales internacionales?

A pesar de la crisis, España es de los pocos países de la OCDE que está defendiendo su cuota de mercado en las exportaciones. De alguna forma, se podría decir que las empresas españolas están haciendo de la necesidad virtud. Siempre ha ocurrido que, en etapas de recesión, el empresario español se preocupa de los mercados exteriores, coge la cartera y busca pedidos fuera, mientras que, durante las etapas de bonanza, prefiere atender la demanda interior. Por lo tanto, en lo que es flujos de comercio exterior, España está defendiéndose aceptablemente y, en lo que es movimientos de capital, lógicamente España está algo marginada, por así decirlo, algo al margen de lo que es la intensificación de los flujos de inversión en el exterior. Con todo, hemos visto en estos últimos años de crisis algunas entidades bancarias que han aprovechado que los precios están bajos para comprar fuera, pero, en general, se puede decir que llevamos unos años, coincidentes con la crisis, en los que España ha abandonado esas posiciones de liderazgo en la inversión en el exterior. Eso no quiere decir que el peso específico de España en las relaciones económicas y financieras internacionales haya descendido, sino simplemente que el carácter de protagonista tan activo que tuvo en la época de bonanza económica hasta 2008 se ha relajado en una magnitud importante.

¿Qué cambios podría aventurarnos que pueden acaecer en la escena económica y financiera internacional tras la salida de la crisis?

El cambio más importante es que se han alterado las relaciones de hegemonía, de importancia relativa en la escena económica y financiera internacional. Me refiero al ascenso de economías como la de China, India o Brasil. En un lugar muy determinante, en la escena sobre todo económica, pero también financiera, el segundo cambio es que Europa afronta esta crisis con ritmos de crecimiento inferiores a la media del mundo; por lo tanto, es una región que va a tardar en salir, al igual que el resto de la OCDE. La tasa de paro en toda Europa está en niveles máximos y, en ese contexto, la economía española se puede decir que está teniendo un desempeño peor que la media, aunque sólo sea porque la crisis supuso en el caso español un final más abrupto, más repentino, un mayor trauma, me atrevería a decir, que en otros países. Nosotros llevábamos, en 2007, 12 o 13 años creciendo de forma ininterrumpida y a ritmos medios del 3,5%. El hecho de que compartiéramos denominadores comunes con el país origen de la crisis, EEUU, como son un sector inmobiliario muy importante y un endeudamiento de las familias y de las empresas igualmente importante, ha hecho que la crisis se haya particularizado en la economía española de forma más intensa, sobre todo a través de ese binomio inquietante que es una tasa de paro elevada y un sistema bancario cauteloso, mucho más prudente que en el pasado, que está, de hecho, racionando la oferta de crédito y no facilitando la propia digestión de la crisis, lo cual va a hacer que, en los dos o tres próximos años, la economía española sea, dentro de Europa, una de las que menos crezca:.